



«Bubu», una de las fotografías realizadas por Lacomba con una cámara estenopeica, que forma parte de su exposición.

ANTES de comenzar a hablar de la exposición de Gabriel Lacomba, no está de más recalcar en que nos encontramos frente a la obra de un artista excesivamente joven (apenas roza el cuarto de siglo), impetuoso y sereno al mismo tiempo pero, sobre todo, con ganas de crecer.

Contando con escasísimos elementos Lacomba, contra viento y marea, se atrevió a montar «Imago», una muestra que, primordialmente y de cara al futuro, podrá tenerse como un interesante y primer antecedente de un artista que, de seguir «a toda vela» por los mismos derroteros, es ahora mismo una promesa a tener en cuenta.

«Imago» consta de dos apartados; por un lado la fotografía y, por el otro «Autorretrat», un vídeo realizado en base a un primer cortometraje de super-

RECUPERANDO DEL PASADO LO MEJOR PARA EL PRESENTE

BETTINA
DUBCOVSKY

Gabriel Lacomba. «Imago». Círculo de Bellas Artes. C/ Unión, 3. Palma. Hasta el 27 de enero.

8. La película hace un recorrido peculiar a lo largo de todas las etapas de una/su vida. Se inicia en el nacimiento y concluye con la muerte/post entierro. No está demás mencionar un cierto velo lúgubre que, en la creación de Lacomba, en cierta medida, se desarrolla a través de cierto cinismo o un reírse desinteresado con matices campechanos.

Efectos, sonido y argumento están excelentemente tratados a lo largo del vídeo; sin embargo se le puede reprochar y, simultá-

neamente, justificar en la falta de experiencia, el hecho de reiterarse y alargar las escenas, lo que provoca una reducción del dinamismo e hilación en el resultado de la historia.

Lo cierto es que «Autorretrat», producción que ha merecido el Premi Biennial de Barcelona'89 en la modalidad de cine y vídeo, no deja indiferente. Se descubre un, tal vez, inconsciente pero intencionado esfuerzo por parte de Lacomba por provocar, tanto sea un rechazo como una complaciente admiración.

En lo que concierne a la fotografía, Gabriel Lacomba, remontándose a los principios de este arte, ha rescatado desde el pasado para sacar todo su jugo del presente la utilización de las

cámaras estenopeicas. Algo así como agujeros negros materiales (poéticamente hablando), en los que un infimo punto de luz se transforma en el «cazador» de las imágenes; los resultados son, sencillamente, admirables.

El único inconveniente de esta técnica, en particular para quien esté dispuesto a transformarse en modelo, es el prolongado tiempo de inmovilidad que requiere, se trata pues de fotografías que requieren un largo tiempo de exposición para poder obtener los resultados anhelados.

Los retratos estenopeicos de Gabriel Lacomba se ven impregnados de un hábito de intemporalidad. El artista, fotografiando a sus amigos, consigue composiciones mágicas en las que las figuras y el espacio, por separado y en conjunto, se ven sumergidos en una atmósfera de atractiva irrealidad.